

## CONTEMPLACIÓN DE LA PASIÓN Y MUERTE DE N.S. JESUCRISTO

( Jn. 18, 1-19,22)

Con estas páginas pretendo ofrecer algunas ideas o pistas que ayuden a esta contemplación. La contemplación propiamente dicha es acción de cada uno, con la ayuda del Espíritu Santo.

Distinguiré dos partes en mi exposición:

- Lo que conviene tener en cuenta antes de esta contemplación.
- Lectura y contemplación del texto evangélico.

### I. A tener en cuenta antes de esta contemplación

#### 1. Un texto de Francois Varonne:

¡Cuán molesta, inquietante y hasta repugnante resulta esa sangre de Jesús que, según se dice, nos salva! ¡Cuán indignante ese sangriento trato exigido por Dios, ese sacrificio necesario para apaciguarlo!

Y sin embargo, ya en el Antiguo Testamento el humilde orante descubría a un Dios diferente, un Dios que no se alimenta de la carne de los toros ni de la sangre de los machos cabríos (cf. Sal 50,13), un Dios a quien “no agrada el sacrificio” (Sal 51,18). Y el gran profeta Isaías pudo ya enunciar como un principio definitivamente adquirido: “La sangre de novillos y de machos cabríos me repugna” (Is 1,12). El proceso que se verifica del Antiguo al Nuevo Testamento, ¿residirá acaso en el refinamiento del malsano placer de Dios, que descubre su gusto por la sangre de un hombre a través de su creciente repugnancia por la de los animales?

Ahora bien, sangre y cristianismo parecen hacer buenas migas. ¿No dice acaso el núcleo mismo del mensaje original que “Jesús murió por nuestros pecados” e incluso que “hemos sido salvados por la sangre de Jesús”? ¿Y acaso la comunidad cristiana no celebra desde siempre, para comulgar en ella e inspirar en ella su vida, “la sangre derramada por nosotros”? Antes de ser un mensaje, el cristianismo es una experiencia de salvación; por tanto, debe necesariamente integrar en sí todos los aspectos de la existencia humana, en particular el sufrimiento y la muerte.

Sí; sangre y cristianismo deben formar una pareja perfecta. Pero en la tradición cristiana, por desgracia, la armonía entre ambos (sangre y cristianismo) se ha verificado, por lo general, bajo el signo de la religión y no bajo el signo de la fe; lo mejor del pensamiento y las grandes elaboraciones del Nuevo Testamento concernientes a la salvación por Jesús han sido menos determinantes en la tradición cristiana, siglo tras siglo, que el gran principio de la religión: que el hombre débil debe hacerse valer ante el Poderoso para obtener su perdón. ¿Y qué puede haber más eficaz que un sacrificio humano? Consiguientemente, la sangre y el sacrificio de Jesús han caído en el más absoluto y desastroso de los malentendidos, hasta el punto de no poder librarse de la crítica, la falta de credibilidad o el rechazo que afectan hoy al cristianismo.

He aquí, pues, la tesis positiva de este libro( El Dios sádico, del mismo autor, en Sal Terrae): *expresar en la fe la sangre salvífica de Jesús*, liberar su sacrificio de la máscara con que lo ha disfrazado la religión. Dicho en términos técnicos: *la sangre y el sacrificio de Jesús deben ser sacados del contexto de “satisfacción” y devueltos a su verdadero contexto: el de la “revelación”*.

## 2. Un texto de Javier Garrido

(Comentario al Evangelio de S.Juan.)

La parte de los relatos de la Pasión es la parte que los Evangelistas menos se han atrevido a tocar.

Hubo, sin duda, un primer núcleo, que quizá fue éste: prendimiento, juicio, condena de muerte, crucifixión, muerte y sepultura. Núcleo que se refleja en el Credo Apostólico y en las predicaciones apostólicas de los Hechos.

Pero no conviene olvidar que los Evangelistas han contemplado la Pasión de una manera muy diferente de nosotros.

Los relatos de la Pasión suponen una contemplación más teologal que pietista. Teologal, no precisamente teológica. “Teologal” quiere decir que han contemplado la Pasión más en la luz de Dios que en la luz religiosa del hombre.

Por eso, la contemplación de los Evangelistas es más bien sobria y no dramática. Basta comparar, por ejemplo, las clásicas meditaciones del Padre La Puente con los Evangelistas para darnos cuenta del abismo que hay entre la mirada contemplativa creyente y esa devoción humanista de la Pasión de Jesús.

Yo tengo la impresión de que no sabemos meditar en la Pasión del Señor. Hemos hecho de Jesús una especie de superhéroe del sufrimiento; en él hemos querido ver como el límite de lo que nosotros no podemos alcanzar.

¿Quién es Jesús?, ¿Es una especie de superhéroe del sufrimiento o es el Siervo, sin gestos, sin grandilocuencia, que ha entregado su vida por nosotros? ¿Quién es Jesús muriendo? ¿Una especie de superhombre que atraviesa todas las barreras, hasta la barrera de la muerte, o es el Rey en majestad humilde, como lo han visto el Evangelista San Juan?

La mirada de los Evangelistas ha sido más teologal que humanizante. Lo cual quiere decir que lo han visto desde el lado divino. El misterio de la Humanidad de Jesús es el misterio sobrecogedor que sobrepasa infinitamente toda mirada de devoción religiosa humanista.

Cuando la Iglesia pierde el sentido litúrgico de la contemplación de los misterios de Cristo, fácilmente, no digo falsea, porque la Iglesia nunca puede falsear, pero sí descentra los acentos y, al descentrar los acentos, se expone ella misma a una mirada no suficientemente correcta de los misterios del Señor. Basta contraponer nuestra manera de hacer el Vía Crucis, a cómo la Iglesia contempla la Pasión el Viernes Santo. También ella se humilla, se postra en el suelo, pero sin dramatismos gesticulantes, en adoración,

y por encima de todo la contemplación del estandarte de la Cruz como esperanza y victoria de su Amado.

La Iglesia, como María al pie de la Cruz, contemplará en compasión, en angustia, la separación que sufre Jesús: el abandono del Padre. Pero, como María, estará al pie de la Cruz, pues sabe que el Padre es fiel, y cree por encima de todo.

Como no somos capaces de penetrar hasta el misterio de la Cruz, hacemos sentimentalismo, que, en definitiva, desvirtúa la mirada contemplativa.

Yo no voy a hacer un comentario de la Pasión. Primero, porque no sé meditar la Pasión, y segundo, porque me parece que eso es algo que no se puede tocar, y prefiero en vez de hacer un mal comentario, que cojan el relato de San Juan y vean la gloria de la Cruz. Simplemente voy a dar como el marco teológico, a fin de ayudar a una contemplación teológica, Marco teológico, quiero decir; las preocupaciones de fondo de la contemplación de San Juan en la Pasión de Jesús, esa luz desde Dios, que todavía no es contemplación propiamente dicha en el Espíritu Santo, pues una cosa es saber discernir las preocupaciones teológicas, y otra cosa es la mirada contemplativa teológica del creyente.

Por esto que he dicho, yo voy a ofrecer simplemente el “marco teológico” y una “orientación teológica” para ayudar a leer y contemplar la Pasión, lo cual debe hacer cada uno bajo la luz del Espíritu Santo.

Y, para comenzar, diré que para los Sinópticos hay una distinción entre Muerte y Resurrección. Esta distinción es correlativa a la distinción entre fracaso y victoria. Pero para San Juan, la Cruz es ya victoria. Por eso el relato de la Pasión es, realmente, exaltación de Jesús. De ahí que suprima la escena de Getsemaní.

### ***Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí (12,32)***

El Servidor, el esclavo, el que se anonada es el Hijo de Dios. La Pasión está llena de la majestad del que Es. En el prendimiento, cuando le dicen: “Buscamos a Jesús de Nazaret”.

*Díceles: Yo soy (18,5)*

Todos deben postrarse ante “El que ES”. Y, aún sin saberlo, se postran.

La Pasión está llena de la soberanía del Rey que da la vida. Los Santos Padres llamaron al relato de la Pasión según San Juan “Pasión regia”. Por eso, el Viernes Santo, la Esposa que se humilla con su Esposo, sabe que es la coronada, la purificada, y es capaz de cantar el “Vexilla Regis proudeunt”, como el himno de la Victoria.

A fin de que aparezca que el que se anonada es el Hijo de Dios, Juan resalta todos los aspectos que acentúan la soberanía de Jesús. En los Sinópticos Jesús es el que se calla, pues se trata de hacer ver que Jesús es el Siervo de Yahvé, el Cordero llevado al matadero y que no se queja (Is 53,7). Pero aquí, Jesús aparece en diálogo, en enfrentamiento con el que le abofetea., con Pilatos etc. Jesús es Rey y testigo de la Verdad (Jn 18,37).

En la Pasión de San Juan, Jesús no padece la Pasión, sino que él ha ido a la Pasión, se entrega voluntariamente.

Parece que la idea central del relato de la Pasión del Señor es hacer ver que el Servidor es el Cordero Pascual. Así, hace coincidir la muerte de Cristo con la inmolación del Cordero Pascual en el Templo.

En todo caso, hay un sello contemplativo muy fuerte en este relato. La mirada de San Juan se fija en Jesús; los demás personajes se pierden.

Mirada teologal, donde se hace transparente la realidad divina y trascendente. La coronación de espinas no es relatar anecdóticamente cómo sufrió Jesús, sino escenificación de entronización real, donde el creyente adora a su Rey y Señor.

Mirada creyente de San Juan, que envuelve en una mirada única la muerte de Cristo y la vida sacramental de la Iglesia. Es quizá la manera más profunda de ver los hechos. Cuando Jesús es lanceado, San Juan contempla el misterio de la Iglesia, misterio de los sacramentos del agua y de la sangre.

San Juan centra la contemplación de la Pasión en seis escenas. Es muy importante tener en cuenta que cada una es una unidad completa y, a su vez, el conjunto de las escenas, una epifanía progresiva de Jesús Rey, Señor y Salvador.

Seis escenas que terminarán con la séptima, la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, simbolizando la plenitud de la teofanía gloriosa de Dios en el momento de su Obra y creación máxima, la Redención.

### 3. *La Cruz de Cristo, revelación suprema del Amor*

(Reflexión personal)

La Cruz de Xto. Es el lugar de la revelación suprema del Amor, o la revelación del Amor Supremo. Todo el Evangelio, las palabras y los hechos de la vida de Jesús intentaban llevar a cabo esta revelación, la cual culmina en el Calvario. El Calvario es el “lugar epifánico”, revelador, por excelencia del Dios Amor.

Hay tres niveles de “revelación” en el Acontecimiento de la Crucifixión de Jesucristo:

1°. Revelación del rechazo por el hombre de Jesucristo como Don gratuito de Dios, como Salvación gratuita, como Gracia (contra la justicia de la Ley, representada en los judíos que le matan, le rechazan y no quieren que nadie crea en El: “Maldito el que cuelga de una madero”, decía el Deut.)

2°. Revelación de la obediencia o sumisión de Jesús, como Hijo, al Padre, ya que a pesar del sufrimiento enorme por que tiene que pasar, no se echa atrás y lleva la revelación del Padre (como Padre y Dios Amor) hasta el final, y en la Cruz; respeta, perdona, sigue amando y, por tanto, revelando al Dios Amor... y muriendo, finalmente, para destruir el poder de la muerte y revelarnos la resurrección.

3º Revelación de la muerte humana como paso a la vida sin muerte o Vida Eterna. Lo cual es la culminación del proceso revelador y el objeto de la Encarnación del Hijo de Dios, devolviendo todo a la Vida o la Vida a todo, al hombre y a la creación entera. La finalidad o el fin de la creación, del hombre y de todo, no es la muerte, sino la Vida-sin-muerte o Vida Eterna. Lo sabemos definitivamente por Jesucristo.

## **II. Contemplación de la Pasión según S. Juan**

### **PRIMERA ESCENA.- El prendimiento**

Juan suprime la agonía de Jesús en Getsemaní. La razón es que para San Juan la Pasión es una liturgia regia. El centro del relato es el “Yo soy”. Es la expresión que a través de todo el Evangelio ha resonado. Jesús es Hijo de Dios, y puede atribuirse a sí mismo el Nombre propio de Yahvé. En realidad, toda la Pasión va a ser la teofanía del que ES.

Cuando los que van a prenderle caen en tierra, hacen el gesto de la postración, que siempre debía hacerse ante el rey; gesto oriental de adoración, cuando se entra presencia de Dios. San Juan ha hecho que el creyente, cuando escuche esta escena, se introduzca, en acto de postración, en la presencia de aquél que a través del relato entero va a manifestarse como Señor y Salvador.

### **SEGUNDA ESCENA.- Ante Anás y Caifás. Negaciones de Pedro**

San Juan suprime el juicio ante el Sanedrín, porque todo el Evangelio es ese juicio de enfrentamiento entre Jesús y los judíos. Y también porque en el capítulo once la decisión de Caifás de que uno debía morir por todos, tenía carácter de juicio.

La escena parece ser un recuerdo personal, pues parece claro que el que acompaña a Jesús es el mismo que relata el Evangelio.

El centro de esta escena es el testimonio de Jesús sobre sí mismo. Testimonio abierto, que se contrapone al testimonio de Pedro que niega al Maestro. Así, Jesús aparece como el modelo de todo mártir cristiano. Pedro es la imagen del pecador, la imagen de toda experiencia cristiana que no lleva el testimonio hasta el final. Mártir significa “testigo”, y Jesús da testimonio abierto de sí mismo.

### **TERCERA ESCENA.- Ante Pilato**

Es la parte más personal del Evangelista

Hay una serie de detalles acerca de la Fiesta Pascual judía. Los judíos no entran en casa de Pilato para poder celebrar la Pascua, y es que, en realidad, la inmolación se está ya celebrando, pues Jesús es nuestra **Pascua inmolada** (1 Co 5,7).

Los diálogos entre Pilato y Jesús representan la reacción del hombre que no ve la verdad. Por una parte, la incomprensión total de un gentil, Pilato, y por otra parte, el rechazo de Israel; “No queremos otro Rey más que el César”.

El tema de fondo es la pregunta; “¿quién es éste?”, tema que domina todo el Evangelio. La respuesta del Evangelista; “es el Rey de Israel, el Hijo de Dios”, que ni Pilato, ni los soldados, ni los judíos ven.

Juan imprime un sello de majestad al relato de la coronación de espinas. El “Ecce Homo” no es, simplemente, un gesto de desprecio de Pilato; es la proclamación, de que él es el Hijo del hombre. Pilato no comprende, ni Israel, ni los soldados. Pero cuando el creyente escucha, “Ecce Homo”, el creyente descubre en el ultrajado al Hijo de Dios.

#### **CUARTA ESCENA.- La Crucifixión**

En los Sinópticos, a Jesús se le carga con la Cruz. En San Juan, Jesús toma él voluntariamente la cruz.

La crucifixión aparece como una entronización en medio del Pueblo. En los Sinópticos se resalta que los dos de al lado eran ladrones; San Juan se calla que eran ladrones, porque quiere hacer ver que Jesús está entre dos, entronizado en medio, y entre dos testigos, que testifican de la veracidad de los hechos.

La importancia que da al título de “Jesús, Rey de los judíos”, subrayando que estaba escrito en tres lenguas, significa que Jesús es Rey universal.

Cuando los judíos van a tomar cuentas a Pilato de por qué ha escrito “Rey”, Pilato les responde: Escrito está. San Juan contempla lo escrito por el Padre, pues él, Jesús, es la Palabra, juicio definitivo que Dios ha hecho sobre el mundo. El es, según dirá el Apocalipsis, el Testigo fiel, el Amén, el único que abre el libro y rompe los sellos (Ap 5-6).

La Crucifixión es invitación al creyente a adorar al Rey crucificado.

#### **QUINTA ESCENA.- En torno a la Cruz**

La quinta escena tiene diversos momentos. Primero, el reparto de los vestidos. Segundo, la entrega de la Madre y del discípulo. Tercero, la muerte de Jesús. Cuarto, la lanzada.

Esta escena presenta a Jesús como Rey y Sacerdote desde la Cruz, cumpliendo las Escrituras. Hasta cinco veces se dice que se cumplen las Escrituras. El cumplimiento de las Escrituras significa para San Juan que con Jesús termina lo escrito por Dios, los designios salvíficos.

##### **1. El reparto de los vestidos**

*Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron los vestidos, -con los que hicieron cuatro lotes, uno para cada soldado- y la túnica. La túnica era sin costura, de una pieza, tejida de arriba abajo. Por eso se dijeron; No la rompamos; echemos a suertes a ver a quién le toca. Para que se cumpliera la Escritura. Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados (19, 23-24).*

Cristo sobre la Cruz se muestra como Sumo Sacerdote. Según los libros sagrados, la túnica del Sumo Sacerdote debía ser una túnica inconsútil. Jesús en la Cruz, como Sumo Sacerdote, según la carta a los Hebreos (y esa misma parece ser la idea de San Juan), entra hasta el Santos de los Santos con su propia sangre. El es sacerdote y víctima, intercesor y mediador ante Dios. El es el verdadero propiciatorio por nuestros pecados.

La cita del salmo 22,19; “Se han repartido mis vestidos y han echado a suertes mi túnica”, tiene gran importancia. Como saben, este salmo es uno de los salmos mesiánicos, especialmente citado en los relatos de la Pasión. Salmo profético, que reproduce la imagen del Varón de dolores, exactamente como en los textos del profeta Isaías. El cumplimiento de este salmo hacer ver que Jesús, Sacerdote y Rey, se ha revelado como tal en su condición de Varón de dolor, tal como estaba profetizado.

## 2. **María, al pie de la Cruz**

*Junto a la Cruz de Jesús estaba su madre, la hermana de su Madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena; Jesús viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre; Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo; Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa (v 25-27).*

La escena recuerda las bodas de Caná. La idea profunda de San Juan parece ser ésta: María no aparece hasta el momento de la “Hora”. A María se le ha pedido el sacrificio del Hijo en el tiempo ministerial, porque ella debe ser asociada de una manera particular a la “Hora” por la fe.

De hecho, todos los Evangelistas resaltan que María desaparece cuando comienza el ministerio mesiánico de Jesús. Solamente la encontramos en un momento. Cuando Jesús predica, le dicen que están esperando su madre y sus hermanos. Pero, en ese momento mismo, Jesús la separa de sí: ¿Quién son mi madre y mis hermanos? Son los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen (Mt 12, 46-50). También ella, María, ha tenido que aprender a creer a base de sufrir, a base de no ver a Jesús. Ella ha tenido que hacer el sacrificio de su maternidad carnal a fin de poder ser madre espiritual.

Ella es hecha madre del Verbo porque cree en la Palabra de Dios para quien nada es imposible (Lc 1,25 ss). Ahora va a ser madre de la humanidad nueva a base de perder al Hijo. De ahí que las palabras de Jesús: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”, tienen un sentido muy profundo: Jesús la separa de sí. “Ahí tienes a tu hijo” quiere decir que toda relación carnal con el Hijo debe ser comprendida solamente en el fe. Y cuando ella, María, acepta a este otro hijo, entonces es unida espiritualmente a su Hijo por la fe, colaborando así en la fecundidad de la Cruz. La maternidad divina de María, como los Santos Padres repiten continuamente, es ante todo maternidad de fe. Ella también ha tenido que aprender su maternidad divina por la fe hasta este momento de la cruz, y sobre todo en este momento, uniéndose a la Pasión de su hijo.

Momento éste cumbre, en que se pide a María el sacrificio espiritual, el verdadero sacrificio de la fe, separada de su Hijo. Debe ser unida sólo por la fe, y sólo

así puede colaborar en la fecundidad de la Cruz, pues en la Cruz no hay otra fecundidad más que la fecundidad del Padre.

La palabra “mujer” parece significar, como vieron los Santos Padres, el misterio de la nueva Eva. Hermosamente dice San Agustín: Así como Eva nació del costado dormido de Adán, la nueva Eva, María, la Iglesia, ha nacido al pie de la Cruz, del costado abierto de Cristo.

### 3. Muerte de Jesús

*Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido ,para que se cumpliera la Escritura, dice: Tengo sed.*

*Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca (v 28).*

Una vez más la cita del salmo 22: Jesús tiene sed. Con lo cual significa el cumplimiento de todos los dolores. De él, el Varón de dolores, sediento, debe brotar, y brotará la nueva humanidad por la entrega del Espíritu, del Agua que salta hasta la vida eterna (Jn 4,14).

*Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: Todo está cumplido. Inclino la cabeza y entregó el espíritu (v 30).*

Todo ha sido cumplido; la obediencia perfecta. Al entregar su espíritu, se hace alusión a la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés. Jesús lo ha cumplido todo. Jesús ha cumplido su Pascua. Convenía que él padeciese, que él tuviese sed, para que así volviese al Padre y nos enviase el Espíritu Santo.

### 4. La lanzada

*Como era el día de la Preparación, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado –porque aquel sábado era muy solemne-, los judíos rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran. Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. Pero al llegar a Jesús, como le hallaron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua. Lo atestigua el que lo vio y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para también vosotros creáis. Y todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura:*

*No se le quebrará hueso alguno*

*Y también otra Escritura dice:*

*Mirarán al que traspasaron (v 31-37)*

La lanzada es para Juan el cumplimiento de la Sagrada Escritura.

Jesús es el Cordero de la Pascua Nueva y Eterna. Según el ritual de la Pascua, al cordero no se le podía quebrar ningún hueso. Tampoco a Jesús se le quiebra ningún hueso, pues él es el verdadero Cordero que quita el pecado del mundo.

Su sangre derramada es purificación. El agua que sale de su costado es símbolo del Espíritu Santo, a fin de que el mundo tenga vida.



Juan es el testigo. Nos ha escrito su Evangelio a fin de testificar que en Jesús se ha cumplido la Escritura. Si el Evangelio comenzaba por el testimonio del Bautista: Este es el Cordero de Dios, el Evangelio termina por el testimonio del Evangelista: Atestigua el que lo vio. Y nos dice que es el Cordero.

Ante este Misterio Juan se arrodilla, se postra y contempla al que traspasaron: Mirarán al que traspasaron.

Juan hace alusión, sin duda, a la serpiente del desierto. Recordará aquel pasaje de los Números, en que las serpientes atacaron el campamento israelita. Entonces Moisés recurrió a Yahvé y Yahvé le dijo: Eleva una serpiente en medio del campamento. Los que la miran, quedarán sanos (Núm 21,8). Jesús había dicho: Cuando yo sea levantado entre el cielo y la tierra atraeré a todos hacia mí (3,7).

### **SEXTA ESCENA.- La Sepultura**

*Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús, Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. Fue también Nicodemo -aquel que anteriormente había ido a verle de noche- con una mezcla de unas cien libras de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas, con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Pusieron allí a Jesús, porque era el día de la Preparación para los judíos y el sepulcro estaba cerca (v 38-42).*

La sepultura, en el jardín, significa el tiempo de espera de la Iglesia. La Iglesia espera en paz la Resurrección de su Amado. En este mismo jardín, en el capítulo 20, aparecerá María Magdalena, pues en el Cantar de los Cantares se dice que en el huerto cerrado y sellado se consume el Amor. Jesús resucitará y se aparecerá a María Magdalena en el jardín. Mientras tanto, el jardín es el lugar de la espera de la Esposa. Como el Sábado Santo, ella espera en paz la Resurrección de su Señor.

=====